SERMON, QVE PREDICÓ EL MAETSRO

Don Manuel Sarmiento de Mendoça Canonigo Magiſtral en la Santa Igleſia metropolitana de Seuilla, Domingo de la Octaua del ſantiſsimo Sacramento a primer de Iunio. 1614. años.

¶ *Al Conde de Niebla Gentilhombre de Camara de ſu Mageſtad.*



¶ En Seuilla, con licencia, *por Alonſo Rodriguez Gamarra.*

AL CONDE DE NIEBLA, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad.

C Orrieriame mucho ſi ſe penſaſſe que con intẽto de hazer algun ſeruicio a V. Excelencia, va a ſus manos eſte Sermon, que en la fieſta del ſantiſsimo Sacramento, que eſta Igleſia Santa hizo, prediqué, porque ſe que pueſto en balança con las mercedes tantas, y tan generoſas que de mano de V. Excelencia he recebido como ſi fuera vn atomo no ha de hazer contrapeſo; ſino es que juntamente ſe añada mi voluntad, de quien fio que ya que no le ponga en fiel, alomenos intentará ygualarlas, que baſta para quien puede tan poco, reſpeto de quien tanto vale. El ſe va de ſu bella gracia con propenſion natural, como a dueño y ſeñor, que es V. Excelencia de mis bienes tales quales, principalmente de los de entendimiento, ſin miedo de no ſer admitido por hueſped no llamado, ya lleua algo, que es la deuida confiança, nacida de la experiencia de mil fauores, que obligan a deſſear dé nueſtro Señor largos años de vida a V. Excelencia. De Seuilla a nueue de Iunio de mil y ſeyſcientos y catorze.

Don Manuel Sarmiento de Mendoça.

POR comission del Señor Prouisor he visto este Sermon que el señor Maestro don Manuel Sarmiento de Mendoça Canonigo Magistral desta Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, predicó en ella el Domingo infra octauas de la solemnidad del sanctissimo Sacramento: y no solo no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, ni malsonante. Pero contiene muy solida, y Catholica doctrina, fundada en lugares de la sagrada escriptura, y exposiciones de Sanctos, y dispuesta con muy grande erudicion, y elegancia. Y para que la gozen, y della se aprouechen leyendola, los que no pudieron oyrla será justo que se imprima. Fecho en Seuilla ocho de Iunio mil y seyscientos y catorze.

Doctor Francisco Balza.

Dase licencia para que se imprima este Sermon.

El Licenciado don Gonçalo de Campo.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. c. 6.

BIen mostrò la poca experiencia q̃ de los inestimables bienes del parayso tuuo el hombre primero; pues como ignorante de su valor, por vna breue golosina, y vana curiosidad, los trocò, y perdio. Gozara de dos los mas validos en el mundo, si supiera tenerse firme, en la possessió de aquel feliz estado; el vno, el sustento seguro, la comida, y beuida regalada, sin afan, y trabajo; y el otro la vida larga, sin miedo de la vejez, y sus congojas, porque el arbol de la vida se la perpetuara. *Cibus aderat ne esuriret, potus ne sitiret, lignum vitæ ne illum senecta dissolueret.* S. August. lib. 24. de ciuit. c. 26. Tan sin experiencia de los bienes sobrenaturales, q̃ en la sãta Iglesia Catolica Romana, parayso de Dios en la tierra, se gozan, se muestran los impios, y miserables herejes, q̃ por sus ignorãtes errores, y fãtastica presunció, excluidos, y desterrados della, los pierden; priuados del sustento de las almas, q̃ se da sin afan, y costa; del cuerpo santissimo de IESV CHRISTO, pan celestial, y de la perpetuidad de la vida, q̃ cõsigue, quiẽ come del arbol de la vida en esse mesmo diuino pã, como en pocas palabras lo cifró S. Iuan Apoc. c. 2. 7. *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.* Los verdaderamente Catolicos, q̃ experimentã los marauillosos efectos deste pan celestial, le estiman, y celebran con solemnes, y deuotas fiestas, en vergõçosa confusion de los herejes, canes rabiosos, q̃ huyen de lo q̃ les diera salud y vida. Pues rabien de enojo, rebienté de pesar, consumanse de embidia, armense de calumnias cõtra este diuino Sacramẽto; y vaya en la republica Christiana, y en esta insigne Ciudad, y santa Iglesia, en mayor augmẽto cada dia, el respeto, y veneració a este gran Señor, q̃ realmẽte se nos da en el, que no es a caso, sino cõ particular acuerdo de Dios, q̃

desde

desde q̃ se les dio libre entrada a los herejes en España, a ya crecido tãto, q̃ no es pequeño augmẽto el q̃ ha hecho esta sãta Iglesia, la grãdeza cõ q̃ adorna su capilla; pero el mayor es el Iubileo plenissimo q̃ ganã los q̃ la visitã. Para dezir algo deste inefable misterio a honra de Dios, y prouecho nuestro tenemos necessidad de la gr̃a, supliq̃mos a la S. Virg. nos la alcãce.

Caro mea, &c. Quã materiales, y grosseros sean los humanos juyzios, q̃ atenidos a lo q̃ solamẽte juzgã, y aprueuã los sẽtidos, veralo quiẽ atentamẽte cõsiderare el c. 6. de S. Iuan, cuya parte, y muy pequeña es nr̃o sãto Euãgelio, pero la nata, y lo sustãcia del. Veralo digo en aquel grãde ruydo, q̃ leuãtó el milagro de los cinco panes de ceuada, y dos pezes, platos del cõbite, q̃ a mas de cinco mil personas hizo Iesu Chr̃o nr̃o bien. Veralo en la opiniõ q̃ de aqueste hecho corrio, motiuo del intẽto q̃ de alçarle por Rey tuuierõ, como de hecho le aclamaran, a no hurtarles el cuerpo, y passarse de la otra parte del mar Tiberiaco, dõde fuerõ en su alcãce, lleuados de los bienes tẽporales q̃ en Chr̃o se prometiã. Verãlo en el rumor, y assombro, q̃ aquella espãtadiza gẽte tomó, de ofrecerles Christo su carne, y sãgre en comida, y beuida, para sustẽto de las almas, tãto mas importãte, quãto mas necessitadas estauã del; pues nadie vuo q̃ aceptasse el cõbite, ninguno q̃ le rindiesse las deuidas gracias por tã excelẽte beneficio; antes los q̃ de primero le seguiã, le dexarõ solo; a riesgo de q̃ sus mesmos Discipulos le desãparassẽ. Quãto a lo primero, se les hizo aspero el lẽguaje, y cõbite: lo segũdo no creedero, el efecto de dar vida eterna este mãjar: lo tercero ridiculo el abono de sus calidades, passos cõtados q̃ hã ydo dãdo los herejes, y q̃ lleuã los Luteranos, y Caluinistas, y otros semejantes mõstruos de nr̃os siglos. Lo primero cõdenarõ por duro, y horrible, auer de comer, y beuer

la carne;

la carne, y ságre de Chr̃o, como proprio de Barbaros, de Caribes ceuarse de humanos cuerpos: murmuraró desto largaméte. *Quomodo potest hic carnẽ suã dare nobis ad mãducãdũ.* No sabremos q̃ guisado pretẽde hazer de su carne para q̃ bié nos sepa aqueste? q̃ assi tratauan al q̃ poco antes juzgaró por digno de Imperio. Mas porq̃ no aleguẽ ignorácia, ni les valga la escusa del horror presumido, biẽ claro les dixo, q̃ el comerle auia de ser en pã, y assi se ratifica en lo dicho, q̃ su carne es verdadero mãjar, y verdadera beuida su ságre. *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Lo segũdo, no creyeró la virtud deste pã, de dar vida eterna, por dezir q̃ el Maná mãjar el mas excelẽte q̃ jamas se vio en la tierra, hizo harto en sustentar a sus passados, sin alargarles vn mométo la vida, quãto menos perpetuarsela. *Patres nostri mãducauerũt Mãna.* Chr̃o nr̃o biẽ les prueua, q̃ su carne comida haze inmortales; porq̃ quiẽ la come se vne cõ el, como el mãjar corporal cõ quiẽ le recibe, pero con notables vẽtajas, y diferẽcias. El manjar ordinario no permanece en su ser, antes se cõuierte en la sustácia de quiẽ le comio, ni le da vida, antes la recibe del. Pero la carne de Chr̃o, por ser inmutable, y eterna, ni perece, ni se cõuierte en nr̃a sustácia, ni recibe de nosotros vida, antes queda en su mesmo ser, nos comunica el diuino, y nos da vida de la mesma calidad que la tiene eterna, esso es. *Qui mãducat meã carnẽ, & bibit meũ sanguinẽ, in me manet, & ego in illo.* Declara mas pũto tã delgado, cõ otro no menos importãte de nr̃a fe, por cõparacion. De la suerte, dize, q̃ por auer procedido yo eternalmẽte de mi padre Dios, que imbiãdome al mũdo, mediãte mi diuino supuesto vnio mi humanidad a la diuinidad, y por el mesmo caso mi humanidad adquirio vida de la mesma calidad, y duració: a essa traça el q̃ me recibe, por modo marauillo se vne cõmigo, y por el mesmo caso,

mo caſo, à de viuir, y durar, lo q̃ yo viuiere, y durare. *Sicut miſit me viuẽs pater, & ego viuo propter patrẽ, & qui mãducat me, & ipſe viuet propter me.* Lo tercero, hizierõ mal cõcepto de la calidad deſte pan, q̃ a ſu entẽder, no era del cielo, como el Manná, riendoſe mucho de q̃ teniẽdo Ieſu Chr̃o padres conocidos a Ioſeph, y Maria ſe jactaſſe venir del cielo. *Nonne hic eſt filius Ioſeph, cuius nouimus patrẽ, & matrẽ, quomodo ergo dicit, quia de cælo deſcendi?* Satiſfaze a eſta calumnia, y dize: q̃ aunq̃ es aſsi verdad q̃ eſte miſterioſo pã ſe amaſó acá en la tierra, en las puriſsimas entrañas de la Virgẽ ſu madre; con todo eſſo deue tenerſe, y llamarſe pan del cielo. Lo vno porq̃ aſsi lo mueſtra el ſello, con que ſu eterno padre le ſelló, ſeñal cierta con q̃ ſuelen conocerſe los panes de donde, y de quien ſon, como lo declaró Ammonio. *Hunc pater ſignauit Deus.* Lo otro, porq̃ el principal material, la flor de la harina, q̃ es la diuina perſona, del cielo vino, aunq̃ la azimeta, lo groſſero del, la humanidad ſe fabricó en el ſuelo. *Hic eſt panis qui de cælo deſcendit.* Y porq̃ no ſe trayga mas a cõſequencia cõ eſte pã celeſtial, el Manná q̃ ſolo fue figura ſuya, les aduierte, q̃ el Manná no vino del cielo. *Nõ Moyſes dedit vobis panẽ de cælo.* En el ayre ſe quaxò, de donde no pudo tomar calidad preſeruatiua de muerte, como la tiene eſte diuino pã por auer venido de allá. *Non ſicut manducauerũt patres veſtri Manna, & mortui ſunt; qui manducat hic panem viuet in æternum.* Eſta es la letra.

Della, y del contexto del cap. ſe vee quã mal lleuò Chr̃o, q̃ en ſus marauilloſas obras, fũdaſſe aquella gẽte los prouechos de ſu codicia, a q̃ echauan el ojo ſiẽpre, ſin memoria del fruto del eſpiritu, en primer lugar pretẽdido de Chr̃o, aunq̃ les yua aficionãdo cõ lo tẽporal. Conocioles el humor, y deſcubrioles el juego, y ſeueramente les reprehẽdio, no el ſeguirle, ſino el intẽto de buſcarle: *Quæritis me non quia vidiſtis ſigna, ſed quia mãducaſtis*

 ducaſtis

ducastis ex panibus, & saturati estis. Buscayme, no porq̃ de las señales q̃ aueys visto, repareys en quiẽ yo soy, no para creerme, y recibirme por el q̃ soy, sino por el q̃ quisierades q̃ fuesse. Y porq̃ bien comidos, y satisfechos, pẽsays q̃ vine al mũdo, a hartar la insaciable hambre de vr̃a auaricia. Que por esto aunq̃ auia hecho el Redemptor otros mayores milagros, como notó S. Iuã Chris. Euthymio, y Theophil. por este le confessaron por el Propheta prometido, y le quisierã por su gouernador, q̃ hizierõ este cõcepto, q̃ auia de darles a manos llenas los bienes tẽporales de su interes, trigo, vino, y azeyte, significados en el pan, y los de regalo, y deleyte q̃ en los pezes se representan. Declarando essa quexa de Christo, S. Agust. tit. 25. in Ioan. *Propter carnem me quæritis* (dize) *non propter spiritum. Quam multi nõ quærũt Iesum, nisi vt illis faciat bene secundũ tempus. Alius negotiũ habet, quærit intercessionẽ Clericorũ. Alius præmitur à pontentiori, & fugit ad Ecclesiã, impletur quotidie talibus Ecclesia, & vix quæritur Iesus propter Iesum.* La carne (no el espiritu) es quiẽ os solicita me busqueis. Que dellos no buscaran a Iesus, sino se prometierã del sus comodidades tẽporales. Los q̃ tienen pretensiones, y negocios, acudẽ a valerse de los Sacerdotes, que les digan missas, por el buen sucesso dellos. Los que se veẽ apretados de seculares poderosos, declinan jurisdicion, hazense de la Iglesia, que se hinche de los semejantes, y a penas ay quien a Iesus por quien el es le busque. Lo que dixo S. Pabl. cap. 2. ad Philip. *Omnes quærunt quæ sua sunt non quæ Iesu Christi.* Todos buscan en Iesu Cristo sus interesses, no lo que es demas estima en el.

Esto es obrar, y edificar sobre Chr̃o, y sus milagros cosas de menos consideraciõ, y sustãcia q̃ su Magestad pretẽde, q̃ no permanecen, q̃ cõ dificultad se dexan, q̃ cõ dolor se pierdẽ; y q̃ suele permitir Dios se pierdan, porq̃ empleemos mejor nr̃o trabajo, en lo q̃ dura, y aprouecha el alma. Sube de punto este

pensamiẽto S. Pab. 1. Corin. 3. lugar q̃ a la grãdeza de ingenio de S. Augst. c. 15. de fide, & oper. Le hizo dificultad q̃ hará a la pequeña capacidad del mio. *Si autẽ quis ædificat super fundamentũ hoc,* (que es Chr̃o de quiẽ yua hablãdo) *aurũ, argentũ, lapides præciosos, lignum, fænum, stipulã, vniuscuiusq; opus quale sit manifestũ erit, dies enim Dñi declarabit, quia in igne reuelabitur, & vniuscuiusq; opus, quale sit, ignis probabit. Si cuius opus mãserit, quod super ædificauit, mercedẽ accipiet. Si cuius opus arserit, detrimẽtũ patietur, ipse autẽ saluus erit sic tñ quasi per ignẽ.* Si alguno sobre este fundamento, q̃ es Chr̃o, edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, qual fuere la obra de cada vno, el dia del Señor lo á de manifestar, q̃ cõ fuego se declarará, y este hará bueno lo q̃ cada vno es. Aquel cuyo edificio resistiere a las llamas de fuego, tẽdra auẽtajado premio; y aquel cuyo edificio se abrasare padecera detrimento, aunq̃ el se escapara como quiẽ sale dẽtro el incẽdio. El sẽtido destas palabras, quanto a la corteza, llano parece. El espiritu dellas, el intẽto, y aplicaciõ, tiene mas hechura. Escriue el Apostol, reprehendiẽdo a los Corintios, porq̃ como gẽte poco espiritual poniã su cuidado en el augmẽto tẽporal, en la autoridad, y opiniõ de mũdo, y q̃ diuididos en bãdos, gastauã el tiẽpo en emulaciones, y contiendas, no de quiẽ tenia mas virtudes, sino quienes erã discipulos de mejor Maestro: *Cum enim sit inter vos zelus, & contentio, non ne carnales estis, & secundũ hominẽ ambulatis? Cum enim quis dicit: Ego quidẽ sum Pauli; alius autem ego Appolo, nonne homines estis?* Tomãdo de sus cõpetencias ocasiõ, les enseña, como aunq̃ todos piẽsan q̃ edificã, ay dos suertes de leuãtar edificio, y de augmẽtar el biẽ de las Iglesias, y de sus almas mui diferẽtes. La vna es d̃ grã precio, q̃ Dios estima en mucho, pues se cõstituye por deudor, obligado a satisfazer la paga del luzido trabajo, qual lo es, leuãtar paredes de solida santidad, y sabiduria. La otra es de menos quãtia, de albañies de media

cuchara, q̃ no se leuãtan a mas primor, q̃ haziẽda, y bienes tẽporales, y respetos de mũdo. Deste genero deuia de auer muchos entre los Corintios, y S. Pablo cõ su grã zelo, aunq̃ no reprueua este, porq̃ sobre Chr̃o no puede edificarse culpa, quisiera q̃ principalmẽte se cuidara del otro, como mas perfeto.

Como si aora cõsiderassemos, q̃ los fũdadores de religiones, vn S. Benito. S. Domingo. S. Frãcisco, estã a la mira de las varias suertes de edificar de sus sucessores, y reparã en q̃ vnos an puesto su cuidado en lo espiritual, en la cõtẽplaciõ, en la clausura, en la soledad, en la assistẽcia del choro a las diuinas alabãças, en el zelo de la cõuersiõ de las almas: como otros en lo tẽporal, en las casas, heredades, y adornos exteriores, y q̃ a los vnos, y a los otros admitẽ sus obras; pero cõ tã notable diferẽcia, q̃ a los primeros cõparã, a valiẽtes artifices de oro, plata, y piedras preciosas, dignos de alabãça, y auẽtajados premios, y a los segũdos, a quien solo añade algũ enmaderamiẽto, o cubiertas de heno, y paja, obra sin primor, sujeta a incẽdios, y otras desgracias, y q̃ no adelãta premio ninguno. Este mesmo concepto haze S. Pab. para enseñança de todos en persona de los Corintios, y compara a edificio la vna obra, y la otra, porq̃ assi lo espiritual, como lo tẽporal, cada qual a su modo, sirue de amparo, y defẽsa, segũ el Eccles. c. 7. 13. *Sicut protegit sapiẽtia, sic protegit pecunia.* Y paraq̃ se vea la grã diferẽcia del vn edificio al otro, vsõ de cosas tã desiguales en valor, y perfecion, y para significar la seguridad, y firmeza del vno, y el peligro, y riesgo del otro, opone a tres cosas las mas ricas, y durables, otras tres las mas valadies, y perecederas. En el oro se represẽtã los quilates, y fineza de la caridad; en la plata, el lustre de la sabiduria del cielo, conocimiẽto de misterios sobrenaturales, sonido de la fe, professada, y manifestada con obras, y palabras.

En

En las piedras preciosas, la variedad de virtudes, la constácia, la paciēcia, la mortificació, la disciplina eclesiastica: y las demas, y de la materia tosca, la madera significa las casas, y templos materiales, las heredades de arboles, y viñas. El heno, las tierras de pã lleuar, y dehesas de yerua, la paja, o granzas, todo el demas mueble, y qualquier menaje del seruicio de las Iglesias, por precioso q̄ sea, q̄ aunq̄ todo es necessario, por la fragilidad humana, es edificio tosco, en cōparació del primero.

Conforme a esto viene bien, entendamos con S. Agust. y S. Grego. aquellas palabras. *Vniuscuiusq; opus quale sit manifestum erit, dies enim Domini declarabit, quia in igne reuelabitur.* Del dia de la persecució, q̄ a fuego se cōpara muchas vezes en la Escriptura, suponiendo, q̄ todas las partes del edificio de la Iglesia, y de las almas an de ser, y son acometidas de las llamas de persecucion q̄ abrasan lo q̄ no es solido, y perfeto. Habla S. Pabl. como quiē veía los vientos deshechos, la tēpestad de cōtradicion del pueblo Iudaico, y el fuego q̄ se comēçaua a emprender de persecució del Gentilico. Y a esto llama dia del Señor, dia, porq̄ aunq̄ la noche es symbolo mas a proposito de afliciones, y trabajos, con ellos como cō la luz del dia se diuisan, y manifiestã los agradables colores de virtudes, q̄ en la noche escura de la ignorácia, pudierã ocultarse. Dia del Señor, porq̄ en essos mesmos aprietos reluce mas su diuina prouidēcia, y suaue gouierno, q̄ por medios tan opuestos al humano sentir, saca mas hermosa, y despejada su Esposa la Iglesia. Importale para conseruar la opinió de sabio, y justo, salgã victoriosos, y auentajadamēte medrados los q̄ edificã oro, plata, y margaritas, como reduzir a mas perfecion: los que edificã madera, heno, y graças. Que si el cierço abrasador de la aduersidad, no pudo desportillar el fuerte edificio, claro es q̄ quien amaua, y cuidaua deste augmēto, como obra de sus manos, en lugar de

pena por los trabajos, á de recibir sumo cõsuelo, justo premio en esta vida, de su acertado empleo. *Si cuius opus manserit quod super ædificauit, mercedem accipiet.* Y si el augméto era téporal, y el fuego de persecuciõ le hizo ceniza, quien puso la mira en tal edificio, merece se aflija, como quiẽ vee arder su hazienda. *Si cuius opus arserit detrimentũ patietur.* Paraq̃ por este camino de dolor, y trabajo, purgue su imperfecion, abra los ojos, y haga enmiendade no auerse atenido principalmente a la mejoria del espiritu, y salue su persona escarmentada, como quien de vn gran peligro escapa. *Ipse autem saluus erit, sic tamẽ quasi per ignẽ.* Con esto parece queda entendido el lugar de S. Pablo, y no puede negarse es pensamiento digno de su rara sanctidad, y profundo saber, y coherente cõ lo q̃ antecede en el cap. para instrucciõ de los Corintios, q̃ indiscretamẽte se apassionauã por sus Maestros: cõ ser vno dellos S. Pablo, porq̃ esso era como edificar de heno, y paja. Y si esse nõbre merece el apassionarse por tan insignes personas; qual daremos a lo q̃ se vsa de emulaciõ, y cõpetencia, por los q̃ quiça edifican heno, y paja, q̃ tratã mas de su comodidad, y regalo, a tituló del seruicio de Dios, y q̃ sobre el fundamẽto de frequentaciõ de sacramẽtos, allegãdo deuotos, y deuotas, autorizan sus personas, quieren los señalen con el dedo, y digan: *Ego sum Pauli, ego Appolo.*

Iesu Chr̃o pues a los codiciosos Iudios, q̃ por el interes, y prouechos q̃ fabricauã sobre su Magestad, le seguiã, como de edificadores valadies, no solo se les ausenta, pero aun quãdo despues de mucho trabajo en buscarle, le hallã, cõ seueridad los reprehẽde, y luego con suma piedad les enseña, que el sustento principal, q̃ auiã de buscar, es el del alma, el de su sãtissimo cuerpo, q̃ liberalmẽte en pan les ofrecia, pospuestos intereſſes tẽporales, q̃ a su cargo quedã, y q̃ nunca permite les faltẽ a quiẽ atiende a lo q̃ es de mas estimaciõ, y necessidad. *Opera-*

mini nõ cibũ qui perit, ſed qui permanet in vitã æternã. Obrad, y trabajad, no por el ſuſtẽto q̃ perece, q̃ es indigno del cuidado, y ſolicitud del hõbre, ſino por el q̃ para ſiẽpre da vida, teniẽdoos por felices q̃ os haga tal cõbite. Y q̃ ſeã bienauẽturados los q̃ en el ſe hallã, le mãdó eſte Señor, a ſu Secretario Iuã, lo dieſſe por teſtimonio Apoc. 19. 9. *Scribe, beati qui ad cænã agni vocati ſũt.* Aſsiẽta, q̃ ſõ ſumamẽte dichoſos, los llamados a la cena de la boda del Cordero. Palabras, q̃ ſi a la letra ſe deuẽ entẽder, del cõbite de la ſabiduria, q̃ a la Igleſia ſanta Romana (rẽdida ya la Gentilidad, por la publica profeſsiõ del Euãgelio, quietamẽte deſpoſada con el Cordero ſin manzilla Chr̃o) ſe le hizo dõde los platos regalados, por lo menos ſon miſterios altiſsimos de nr̃a fe, banquete eſplendido. Lo primero, por la abũdancia de mãjares, por la grãde de ſermones, y palabra Euãgelica, por toda la tierra publicada. Lo ſegũdo, por la marauilloſa variedad dellos, en la de libros ſagrados Lo tercero, por los guſtos, y delicados ſabores, ſin mezcla de amargura; en la ſuauidad del trato, cõ varones eſpirituales, fuera de las iluſtraciones interiores, por la oraciõ. Tãbien a la letra ſe entiendẽ del cõbite del altar ſagrado, q̃ ſola la diuina ſabiduria pudiera hazer, y q̃ por eſſo la Igleſia ſanta le canta las meſmas palabras. *Sapiẽtia ædificauit ſibi domũ, miſcuit vinum poſuit menſam.* Prou. c. 9. 1. Cõ juſta razõ, porq̃ en el ſe hallã cõ excelencia las calidades, q̃ hazẽ marauilloſo al otro cõbite. Lo primero, la abundãcia, pues ſe da el meſmo Chr̃o, q̃ es todo, y ſabe a todo mãjar. Lo ſegũdo, la variedad, por la de dones ſobrenaturales, y gracias q̃ ſe nos comunicã. Lo tercero, la ſuauidad, por el guſto, y deleytes interiores cõ q̃ ſe ſaborea el paladar del alma. Lo quarto, la iluſtraciõ della, por el conocimiẽto de miſterios q̃ en el ſe manifieſtã, y q̃ nos deſſea S. Pedr. 2. Epiſ. c. 1 2. *Gratia vobis, & pax ad impleatur in cognitione Dei, & dñi noſtri Ieſu Chri.* Cena dõde ta

les bienes se gozan, q̃ cierto es hazer felices a los cõbidados, calidad que vno de los que tuuo el principe de los Phariseos. Luc. 14. 16. profetizó, dõde Chr̃o se halló, a quiẽ como aprobando la discreta parabola q̃ auia propuesto, y su admirable doctrina, dixo. *Beatus qui m̃aducat panẽ in regno Dei.* Reyno q̃ dize Chr̃o lo es, por q̃ en el se come, y beue a su mesa. Luc. 22. *Ego dispono vobis sicut disposuit mihi pater meus regnum vt edatis, & bibatis super mensam meam in regno meo.*

Llamase cena, porq̃ veamos no habla S. Iuã del cõbite de la gloria, como algunos piensan, porq̃ la cena, y de bodas, en costũbre de los Hebreos, era de noche, coligese de la parabola de las diez Virgines, q̃ cõ lamparas encẽdidas esperauan al desposado, para entrar a cenar en sus bodas, de dõde las cinco fuerõ excluydas, por auer llegado fuera de tiẽpo. Matt. c. 25. Lo mesmo guardaron varias naciones: vease Plutar. en sus Probl. Por essa razon llamó el otro Poeta al matrimonio Tea, por las que en su celebracion encendian de noche.

Virg. Aeni. 4. *Si non pertæ sum talami tædæq; fuisset.*

El nõbre pues de noche, no viene biẽ para la gloria, dõde todo es luz, claridad de medio dia. Fuera de q̃ tiene buena cõsideraciõ llamarse cena este sagrado cõbite. Lo primero, porq̃ se goza en la noche desta vida, antes q̃ amanezca el dia de la otra, a la antorcha de la fe. Queste bãquete y misterio, todo es misterio y banquete de fe, dõde no dã parecer los engañosos sentidos. *Quasi lucernæ ardenti in caliginoso loco, donec dies illuscescat.* Epist. 2. Petri. c. 1. 19. Y lo segũdo, porq̃ a los celestiales gustos desta cena, se sigue el sossegado sueño de la contẽplaciõ, dõde se haze la digestiõ ꝓuechosa, de suerte q̃ a los cõbidados se les puede dezir, lo q̃ a su alma dezia Hier. c. 31. 35. cõ gozarlos tã de lexos. *Quia inebriaui omnẽ animã lassam, & omnẽ animã esurientẽ saturaui, ideò quasi de somno suscitatus sũ, & vidi, & somnus meus dulcis mihi.*

Por auer embriagado toda mi alma, q̃ estaua desfallecida, cõ el diuino liquor, y satisfecho su hãbre cõ el mãjar sagrado, me sobreuino tã agradable sueño, q̃ quãdo desperté del, vi deuia tenerme por muy biẽ pagado, de auerle tenido tan dulce. A este banq̃ nos cõbida Chr̃o Señor nr̃o. *Caro mea verè est cibus*, &c.

Por esta comida de tãta sustãcia, y virtud, quiere Chr̃o obremos, y trabajemos, y qual sea la obra, de la parabola del cõbite sumptuoso, q̃ a las bodas de su hijo hizo vn Rey, se colige Matt. c. 22. Imbió cõ sus ministros, y criados a cõbidar los amigos, vezinos, y naturales, q̃ sõ los Iudios, q̃ deuiẽdose tener por muy fauorecidos cõ merced tã grãde, estimaron en mas acudir a sus negocios, y haziẽdas, no aceptarõ el cõbite, cõ notable daño q̃ se les recrecio: por su descortesia, porque colerico, y enojado el Rey, les destruyò la ciudad, y gẽte. Y en su lugar, mãdò a sus criados, q̃ saliendo por los caminos, a hecho traxessen a las bodas quãtos hallassẽ, sin exceptar personas, a buenos, y malos, validos, y desechados, pobres, enfermos, estropeados, en quiẽ se entiẽdẽ los Gẽtiles, pobres de bienes sobrenaturales; doliẽtes en el alma de toda suerte de enfermedades, mãcos de buenas obras, llenos de andrajos, de malos affectos, y apetitos. A estos aunq̃ vinieron llamados, y rogados (tal es Dios q̃ cõ sus bienes anda rogãdo) les obligò, a q̃ entrassen cõ ropas de boda, y fiesta, y siẽdo tã imposibilitados por su pobreza, apulirse, y atabiarse, cõ la decẽcia q̃ cõuenia al bãquete, y persona real, parece assi à la primera vista, q̃ fue demasiado rigor, y grãde injusticia, reñir, y castigar al q̃ se sentò a la mesa, assi como le hallarõ cõ sus trapos asquerosos. *Amice quomodo huc intrasti, non habẽs vestem nuptialem? mittite eũ in tenebras exteriores.* Amigo sufrese que sin ropa nupcial entrasses a mis bodas? hechalde en la tinieblas exteriores. Diuersas ve-

zes he oydo proponer esta dificultad, y ninguna la salida de ella, de dõde auemos de sacar lo q̃ pide Chr̃o a sus cõbidados. Lo primero es cierto, q̃ pues vn Rey tã benigno, y justo, q̃ de su bella gracia le traxo a este hõbre a su bãquete, le reprehendio, y castigó, ni le faltó razõ para afearle su hecho, ni justicia para castigarle, por auerse entrado a la mesa sin vestido de boda, q̃ en semejãtes cõbites era vso viniessen los cõbidados cõ ricos vestidos: y para prueua desta verdad, y costũbre entre los Hebreos, basta el testimonio de S. Matt en esta parabola, de lo profano ay mucho en cõfirmaciõ de lo mesmo, teniã diferẽtes nõbres estas ropas, Cenatorias se llamauã, asi dixo vn (Poeta.

Pugnorum reus ebriæq; noctis
Cænatoria mittat aduocato.

Tãbiẽ se llamauã Cõuinales, Cibarię, Syntheses, y Tricliniarię, como en S. Matt. se llama Nuptial. Lo segũdo es cierto, q̃ a los q̃ no teniã estas ropas de fiesta, o por su pobreza, o por otra razõ, el dueño del cõbite se la daua, cõ q̃ se cerraua la puerta a escusas de no venir cõ ella, Capitoli. en la vida de Maximi. *Cum ad cænã ab Alexandro esset vocatus, in patris honorẽ quod ei deesset vestis cænatoria, ipsius Alexandri accepit.* En nr̃o caso es forçoso entẽderlo asi. El Rey q̃ cõbida es infinitamẽte poderoso, los cõbidados sumamẽtę pobres: el entrar al bãquete cõ vestido de fiesta, precissamẽte necessario: luego auia de darsele el señor q̃ cõbidaua, principalmẽte q̃ si en esta vestidura Nuptial se represẽta la caridad, como sientẽ Tertul. de Resur. carnis. Orig. S. Amb. S. Iu. Chris. en el imperf. Euthymio, y Theoph. no auia caudal en los cõbidados para cõprarla, no podian tenerla de su cosecha. Por esso fue tanto mayor atreuimiento el deste cõbidado, q̃ teniendo tan a la mano la ropa q̃ a todos se daua, se resoluiesse a entrar con sus andrajos. El llegar a esta

mesa

mesa sacrosãta cõbite de bodas del Cordero desnudo de gracia, y caridad, es graue delicto, y riesgo de no menor pena. Para no incurrir en ella, auemos de entrar primero en la sala de los vestidos, de la misericordia, de la penitẽcia, dõde nos desnudẽ de los trapos asquerosos de afectos, y pecados, y nos pongã la ropa de caridad. Como hizo el piadoso padre quãdo vio a su hijo el Prodigo, mãdãdo a sus criados le despojassẽ del habito vil de porquerizo, y le vistiessen ropa rozagante, para que con la decencia que conuenia, se hallasse en el combite, que por regozijo de su reduccion hazia a los vezinos, y parientes, y esta es la obra que quiere Christo hagã los que a prouecho de sus almas han llegar a este diuino Sacramento.

Petroni°. Cænatoria repetimus, & in proximã cellã ducti sum° in qua tres lecti strati sunt.

El color de la ropa Cenatoria, o Nuptial auia de ser blanco, y q̃ de esse color las vsassen en tales ocasiones testificalo Philon, entre los Romanos era inuiolable costumbre.

Ille repotia, natales, alios ve dierum
Festos, albatus celebret.

Y se tenia por descortesia venir de negro, como se lo afea Ciceron a Batinio, *quis vnquã, cænauit atratus?* y q̃ este sea el color de la ropa q̃ a sus cõbidados pide Chr̃o, puede colegirse de la q̃ al Obispo Sarden. ofrece, Apoc. 3. c. 5. Si de la muerte espiritual cõ su fauor se restituya a la vida de gracia, en la qual deuẽ hallarse, los q̃ auiẽdo pecado pretẽden comer deste pã. *Qui vicerit, sic vestietur vestibus albis.* Quiẽ atropellare por las dificultades, q̃ las culpas ofrecẽ a los q̃ por la penitẽcia procurã despojarse dellas, y destruyrlas como declarã, Aymo, Beda, Ambr. Ansel. desta suerte se vestirá de blãco. Es la vestidura blanca, symbolo de alegria, es de fiesta el color, y aqui significa el notable gozo de la buena, y limpia cõciẽcia, q̃ se promete al pe-

cador

cador cõuertido. Y q̃ por excelécia se comunica en este regozijado bãquete del altar. Y paraq̃ se vea quã cũplido es, y q̃ sin mezcla de pesar, le cõpara al q̃ teniã los Sardos, de quiẽ inmediatamẽte antes dixo. *Sed habes pauca nomina in Sardis, qui nõ inquinauerũt vestimẽta sua, & ambulabũt mecũ in albis, quia digni sunt.* No á podido tu grã descuydo agotar los justos desta ciudad, toda via an q̃dado vnos pocos de Sardos, q̃ desde q̃ dierõ su nõbre en el santo Baptismo, para soldados mios, no hã mãchado su consciẽcia cõ pecado mortal, an perseuerado en la innocẽcia baptismal, y me acõpañan cõ vestidos blãcos, como dignos de mi presẽcia, gozosos de la seguridad de sus cõciẽcias. Y luego dize. *Sic vestietur vestibus albis.* Que mayor fauor q̃ cosa q̃ mas deua alentar los pecadores, a salir de las culpas q̃ prometerles paz, y alegria de cõsciẽcias, sin remordimiẽto, y pena, como si se vuierã cõseruado en la gracia baptismal. Efecto deste pan celestial, el gozo de la alma, el poder parecer en presencia de Chr̃o nr̃o biẽ, a rostro descubierto, sin rezelo de q̃ nada le auerguence. Por el cõtrario la cõfusiõ, y pena del q̃ auiẽdo pecado, no se arrepiẽte; cõpara el mesmo Señor, al q̃ en publica plaça sale desnudo, q̃ es fuerça caersele de empacho el rostro, corrido, de q̃ assi le veã. Como lo quedarõ nr̃os primeros padres, quãdo echãdo de ver estauã desnudos, se escõdierõ de la presẽcia de Dios. *Suadeo tibi emere à me* (al Obispo de Laodizea. c.3. Apoc.) *Aurũ ignitũ probatũ, vt locuples fias, & vestimẽtis albis induaris, vt nõ appareat cõfusio nuditatis tuæ.* Y c.16. Apoc. 15. *Ecce venio sicut fur, beatus qui vigilat, & custodit vestimenta sua, ne nudus ambulat, & videant turpitudinem eius.*

Es muy de cõsiderar, que como si a nr̃o Dios le importara mucho ser nr̃o huesped, y que lo seamos suyos, solicita tanto los combidados, como se vee en la parabola, ofrezce tantas

vezes

vezes ſu cuerpo en pã, como lo dize el ſãto Euãgelio. *Caro mea verè eſt cibus, qui mãducat meã carnẽ in me manet, &c. Qui mãducat hunc panẽ viuet in æternũ.* Aſsiſte tã de ordinario a las puertas de nr̃os coraçones, dõde no ceſſa de dar aldabadas, rogãdo cõ inſtancia, y porfia le dexemos entrar, deſſeoſo de cenar cõ noſotros, y q̃ cõ el cenemos. *Ego ſto ad hoſtiũ & pulſo, intrabo ad illũ, & cœnabo cũ illo, & ipſe mecũ.* Apoc. c. 3. Dos cõbites diferentes ſuenã eſtas palabras. (Notolo Ruperto Abbad) el vno en q̃ viene Dios a cenar cõ el alma cõbidado della, o q̃ ſe cõbida ſu Mageſtad, *Cœnabo cũ illo*, dãdo a entẽder, quãto ſe recrea de comer del fruto de ſolidas virtudes, q̃ en la alma del juſto ſe crian; por ſer el plato mas regalado a ſu diuino paladar. Aſsi le cõbida la eſpoſa, cierta de q̃ acetarà ſu combite, y regalo. Canti. c. 5. 1. *Veniat dilectus meus in hortũ ſuũ, & comedat fructũ pomorũ ſuorũ.* Todo dize es ſuyo, porq̃ ſola ſu meſa es digna de mãjar tã delicado. Singular fauor, q̃ amigo tan rico, tã poderoſo, ſe digne de ſer hueſped nr̃o, obligaciõ en q̃ nos pone la grãdeza de la merced, de q̃ procuremos dar ſuauiſsimo fruto de virtudes ſolidas, para q̃ vẽga a gozarle en nr̃as almas. El otro cõbite es el q̃ haze Chriſto al hõbre, como pagãdole en la meſma moneda, lo q̃ en Latin ſe llama Repotia, y en Caſtellano no le ſe otro mejor nombre, q̃ tornaboda, q̃ es auiẽdo comido el deſpoſado en caſa de ſu eſpoſa pagarla cõ otro bãquete en la ſuya, o al reues, *& ipſe mecum.* Aſsi combidò el diuino eſpoſo a ſu querida. c. 2. Cant. *Introduxit me rex in cellam vinariam, & ordinauit in me caritatẽ.* Lleuome mi rey, y eſpoſo a ſu bodega, cõ animo de ordenar, para mas feſtejarme, vn ſolẽne cõbite de platos regalados, q̃ eſſo es *ordinare caritatẽ*, y el verbo Griego dize, fieſta y oſtentaciõ, y el pueſto da a entẽder q̃ la quiſo cõbidar, y la bodega es la cõtẽplaciõ, dõde la declaro altiſsimos miſterios,

dan-

dandoselos a beuer, que tan suaue es como el beuer, el aprendellos, banquete de la diuina sabiduria (que deciamos) que embriaga las almas.

Solo nos resta aduertir a los deuotos del sãtissimo Sacramẽto mirẽ mucho por si, y a la Magestad deste Señor, con tal modestia, y respeto, q̃ no se le pierdã, por el descuydo en tratarle, q̃ la mucha familiaridad en personas no muy recatadas, suele poner a vn lado la deuida veneraciõ: no les diga lo q̃ a la esposa el esposo Cant. c. 6. 4. *Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt.* Abaja essos ojos, no me mires de hito en hito, como acà solemos dezir, q̃ es poco respeto a quiẽ se mira. Põlos en ti, reconociẽdo quiẽ fuyste, y quiẽ es tu esposo, y que el mirarme, tenerme, y gozarme, no fuerõ merecimiẽtos tuyos, sino pura benignidad mia. Cõsideraciõ q̃ prosigue S. Ambrosio de Isaac. c. 7. el no hazerlo assi es ocasion de q̃ este Señor se muestre seuero, y se ausente; para q̃ cõ desseo le busquemos, *ipsi me auolare fecerũt.* Grãdes bienes (como auemos visto) cõsiguẽ los q̃ frequẽtã este real bãquete, pero no à de ser por vso, y costũbre, q̃ diuierte la cõsideracion de lo q̃ se haze, el llegar sea siẽpre como nueuos en la cõmunicacion quãto al respeto, y a menudo como amigos, y de casa, quãto a la vniõ y amistad, que el descuydo, y floxedad, ocasiona el despojarse de la ropa de bodas, y q̃ esso mesmo se põga por achaque despues, para no boluer a ella, ni admitir a este grã Rey, q̃ nos cõbida, como le sucedio a la Esposa Cant. c. 5. 3. *Expoliaui me tunica, quomodo induar illa.* Sepamos estimar sus ruegos, y huyremos las ocasiones de enojarle, tengamonos por dichosos, nos cõbide con su precioso cuerpo, pan del Cielo, aceptemos tanta honra, para que gozemos de los bienes que en el se dan, y de la vida eterna de gloria. Amen.